

pretexto de colonización é inmigración, figurando de agentes, oficiales y jefes de las tropas de Cortina.

El Estado de Veracruz, aunque en menor escala, participaba del oleaje que azotaba á Tamaulipas. A fines de Junio se levantaron nuevamente los republicanos en Papantla, el Pital, Nautla y Tlapacoyan, movimientos que infundían serios temores por lo reducido de la fuerza austriaca que daba guarnición en Jalapa y era la más próxima á los lugares de los sucesos. Capitaneaban las fuerzas liberales los jefes Manuel Ferrer y Lorenzo Fernández. Estos levantamientos demostraron otra vez, lo inútil de la política que trataba de atraerse á los enemigos, lo mismo que había sucedido con los republicanos sometidos en Zacapoaxtla. Desde luego los sublevados establecieron en Papantla dos maestranzas para elaborar parque, según lo habían hecho también los de la sierra de Puebla.

Los enemigos del Imperio combinaron á mediados de Agosto un nuevo esfuerzo, para revolucionar el Estado de Veracruz que tenía relativa tranquilidad. Habiendo vuelto á insurreccionarse los republicanos de Zacapoaxtla, Papantla y Zongolica, se vaticinó por los conocedores de aquel rumbo la proximidad de un movimiento de consideración en el Estado veracruzano, apoyándose en las guerrillas que se multiplicaban por el lado de Oaxaca y en las que ocupaban la costa de Sotavento. Una sección de quinientos hombres se posesionó del pueblo de Naolinco y de allí fueron rechazados los austriacos que pretendieron tomar la población el 21 de Agosto (1865), con pérdidas de cuatro oficiales. La ocupación de Naolinco era parte del plan para cortar las comunicaciones entre Veracruz y Jalapa, población que había de ser ocupada por las fuerzas de Papantla á las órdenes del general Alatorre, en combinación con otras, internándose á la vez las que en Tlacotalpam tenía D. Alejandro García, hasta los límites de los departamentos de Puebla, Oaxaca y Veracruz. Se llamaría la atención de la autoridad militar de Veracruz con la aparición de guerrillas por el Cocuite. También en el Estado de Oaxaca se hacían esfuerzos para nuevas sublevaciones contra la Intervención y el Imperio, relacionando estos trabajos con los emprendidos en el Estado veracruzano.

El general García, que desde el 29 de Julio había vuelto á tomar el gobierno de ese Estado, aumentaba paulatinamente sus fuerzas, ascendiendo la infantería á 800 hombres, secundado por el coronel D. Manuel Gómez, jefe de la división de la costa. Lamentaba el *Boletín Oficial* de los republicanos, la tardanza en redimir á Alvarado del yugo imperial y la dificultad de que ese puerto pudiera emanciparse por sí mismo.

Las fuerzas que ocuparon á Naolinco, habíanse movido del rumbo de Misantla y de Papantla al mando de Alatorre. En Jalapa levantaron los austriacos fortificaciones y al salir una parte de ellos á observar al enemigo, fueron batidos muriendo varios en la acción. En Zongolica había también guarnición austriaca.

En los tramos de Jalapa á Veracruz y Perote, interceptaban las guerrillas la correspondencia y una parte de las fuerzas del general Alatorre tomó posesión de

Tlacolulam el 21 de Agosto y comenzó á detener por ese rumbo á los transeuntes y se apoderaba de la correspondencia oficial.

Las fuerzas austriacas se dividieron en secciones, de las cuales unas fueron por el rumbo de Tlapacoyan para atacar á los republicanos, distinguiéndose por su actividad el capitán Della Salla y el comandante Hotze.

Aunque en Jalapa se reunieron más de mil hombres en su mayor parte austriacos, y alguna caballería mexicana al mando del general Calderón, no tomaban la iniciativa, sin embargo de que un motín habido en Misantla obligó á evacuar á Naolinco al general Alatorre. Apenas se aislaba del grueso de las fuerzas algún austriaco, caía en manos de las guerrillas que se ocultaban en los alrededores de Jalapa. (1)

Las cercanías de Orizaba estaban también de tal manera inseguras, que era imposible viajar entre esta ciudad y Paso del Macho, sin la certeza de ser robado y maltratado, viniendo á quedar impracticable en gran manera esa arteria que daba la vida á México; las diligencias eran saqueadas, desbalijados los arrieros, y estaba tan difundido por allí el bandidaje, que solamente se atrevían á viajar los que tenían en Veracruz negocios de importancia, abrigándose las bandas de malhechores principalmente en las alturas del Chiquihuite. Las fuerzas de Oaxaca al mando de Figueroa, avanzaron hasta Tehuacán, ciudad guarnecida por austriacos que fueron atacados á principios de Agosto; los imperiales salieron á tirotear á sus enemigos; pero tuvieron que replegarse aunque los austriacos llevaban fuerza auxiliar mexicana que les proporcionó el jefe político. Viéronse obligados á encerrarse en el convento, donde se propuso resistir el jefe austriaco, esperando la llegada de refuerzos; pero antes tuvieron que capitular. Se presentó después que los republicanos abandonaron á Tehuacán, el jefe francés Colonna D'Ornano con la fuerza de los reemplazos que acababan de desembarcar en Veracruz é iban en marcha para Puebla. (2)

Una sección austriaca ocupó á Zongolica, sin resistencia, el 10 de Agosto, habiendo huído muchos de los vecinos que á poco regresaron. La fuerza republicana que se había situado en el cerro de Autencatl al mando de D. Leandro Amador, D. Guillermo Altamirano y D. Vicente Lebrija, fué intimada por el jefe austriaco para que se rindiera; pero durante las pláticas se fraccionó y dispersó.

El 13 de Agosto se supo en Tehuacán, que el jefe republicano Figueroa se aproximaba á los pueblos del Distrito y que había caído sobre la hacienda de Tilapa. Desde luego el subprefecto D. José de Romaña expidió un bando para

1 En el último tercio del mes de Julio comenzó á aparecer en Tlacotalpam un periódico republicano titulado *Boletín Oficial del gobierno de la coalición de Oriente*, de la que era jefe el general García. Este jefe visitó el cantón de Tuxtla. Estuvo el 17 de Julio con su secretario y Estado Mayor en Saltabarranca, y el 24 en la noche ya se encontraba de regreso en Tlacotalpam, donde contaba con personas adictas y fieles á la causa republicana, entre ellas los Sres. Rafael Junguito y Sebastián A. Bárcena.

2 El 11 de Agosto pasaba por Orizaba el general L'Heriller, acompañado de su escolta, con objeto de embarcarse para Francia.



que todos los hombres tomaran las armas y nombró el Sr. J. M. Couttolene para que organizara á los vecinos que tuvieran caballos, quedando la infantería de auxiliares al mando de los Sres. J. M. Martínez y A. Rangel. Al siguiente día salió en busca del enemigo una fuerza de 35 austriacos, 40 vecinos y algunos piquetes de los pueblos inmediatos, haciendo un total de cien hombres; encontraron á los juaristas en Ajalpa y derrotados los imperialistas retrocedieron, quedando la fuerza austriaca cortada y prisionera.

Los vencedores siguieron sobre Tehuacán, cuya autoridad política y empleados se ausentaron ú ocultaron; el jefe de la plaza D. J. M. Couttolene, se replegó al centro y se sostuvo en algunas casas por espacio de dos horas, al cabo de las cuales sucumbieron los defensores el día 14, quedando prisioneros los jefes Couttolene, Pastor y algunos otros individuos de importancia. También se rindió un grupo de soldados austriacos que habían insistido en defenderse en el convento del Carmen. Los asaltantes ya habían saqueado algunas casas. Figueroa dió garantías y puso en libertad á varios prisioneros, mediante la suma de doce mil pesos que entregó el vecindario. El 15 en la noche evacuaron los republicanos la ciudad, al tener noticia de la aproximación de la columna francesa, recientemente desembarcada en Veracruz, al mando del jefe D'Ornano que salió á los tres días en seguimiento de Figueroa. Este encontró y se llevó de Tehuacán un depósito de más de mil fusiles. (1)

Los republicanos se dirigieron á Coscatlan para internarse en la sierra con el botín. En su retirada siguieron el camino carretero de Oaxaca y encontraron y derrotaron un destacamento austro-mexicano, en el que la mayor parte eran dragones de Triujeque. Fuerzas francesas y austriacas que acudieron del Palmar y Orizaba en auxilio de Tehuacán, permanecieron algunos días en Teotitlán del Camino.

Figueroa iba á organizar sus columnas para efectuar nuevos ataques; su mayor poder consistió en las simpatías de que gozaba por aquellos rumbos, entre los pueblos indígenas que le auxiliaban con noticias y avisos oportunos.

La ciudad de Puebla, donde al principio de la Intervención dominaba el partido imperialista, era después el foco de la oposición republicana, que tenía allí partidarios activos, numerosos y resueltos. Maximiliano había procurado atraerse el afecto público las veces que estuvo en ella; pero en los bailes y convites se notaba ya cierta reserva que podía tomarse por desaire, tal vez porque ofreció poner la administración del Departamento en manos de los liberales. No sólo se vieron manifestaciones populares contra los austriacos, sino que á cada paso había necesidad de ocurrir á la fuerza armada para contener alborotos, entre los cuales fué muy notable el que se verificó á consecuencia de la diversión teatral que organizó D. Jesús López á beneficio de los prisioneros de Oaxaca, pues la autoridad lo-

1 El teniente coronel D'Ornano nombró prefecto interino al Sr. Couttolene, quien al tomar el mando expidió una proclama, ofreciendo mantener á todo trance la tranquilidad pública, respetar todas las opiniones honradas y castigar ejemplarmente los crímenes.

cal, temiendo una manifestación más calurosa de lo que era debido, mandó cerrar el teatro, lo rodeó de fuerza armada, aprehendió á López, é hizo recorrer la ciudad por patrullas, hasta una hora avanzada de la noche.

El Norte del Estado de Puebla no estaba menos revuelto que el Sur. La villa de Zacatlán se hallaba amenazada por fuerzas republicanas reunidas en Ahuacatlán; sobre este pueblo marchó el capitán Kurzrock, con parte del tercer escuadrón de lanceros austriacos y una compañía mexicana de infantería. El capitán logró, á pesar de una vigorosa resistencia, adueñarse de la posición; pero asediado desde luego por fuerzas superiores á las suyas, fué obligado á concentrarse en la iglesia, donde se defendió por espacio de tres horas; herido de dos balazos y con la mitad de su fuerza fuera de combate, se rindió con la que le quedaba de los cincuenta y cinco lanceros que formaban el destacamento austriaco y los diecisiete de la compañía mexicana; Kurzrock que era conducido por dos de sus lanceros, fué matado por un jefe apellidado Pérez, que le disparó un pistoletazo á quemarropa en la cabeza; el oficial del destacamento mexicano y algunos de sus soldados también fueron matados.

La sangrienta acción de Ahuacatlán, dada el 17 de Julio, fué memorable; muchos de los austriacos que á ella concurren fueron condecorados por Maximiliano con medallas del mérito militar.

En tanto que Kurzrock atacaba á Ahuacatlán, el general Thun comenzaba sus operaciones en la sierra del lado de Zacapoaxtla. Antes dirigió una larga é insultante comunicación, en su calidad de jefe de la 2ª División Militar, á D. Fernando Ortega que era el gobernador republicano del Estado de Puebla, llamando criminal la conducta de los juaristas de la Sierra, con los imperialistas que tenían en su poder. Dijo que no existía la distinción entre soldados austriacos y mexicanos, y que solamente había un ejército á las órdenes de S. M. el Emperador y al servicio de la causa del orden. Declarábase Thun súbdito mexicano y esto lo publicaría á la faz del mundo entero, para que fueran conocidos los que profanaban las sublimes palabras de Independencia y Constitución.

La campaña de Zacapoaxtla se abrió á mediados de Julio bajo buenos auspicios para los austriacos, que forzaron el paso de Apulco tras un combate de tres horas, en que por ambas partes hubo pérdidas considerables. El 16 de ese mes, una columna de austriacos y mexicanos á las inmediatas órdenes del conde de Thun, después del combate sangriento de tres horas, tomaron las fuertes posiciones de aquel paso. En el mismo día otra columna de fuerzas mexicanas al mando del capitán Tancredo Della Salla, del cuerpo de voluntarios austriacos, atacó á los republicanos que defendían á Tetela del Oro, les hizo prisioneros y tomó armas y municiones. El tercer destacamento de austriacos fué derrotado. Acompañaba á la fuerza austriaca el jefe mexicano D. Juan Calderón.

Con designio de cercar á los indios que al mando del indígena Juan Francisco estaban parapetados en Xochiapulco, mandó el general conde de Thun á Zautla una columna, á las órdenes del capitán conde de Geldesú, compuesta de 30



cazadores, 80 hombres de la guardia rural movil de Zacapoaxtla y 20 de la estable de los Llanos, con orden de reunirse en el mencionado punto con la fuerza del capitán Salla, procedente de Tetela. Este faltó á la combinación y el capitán Geldesú encontrándose aislado en Zautla, se estacionó en el cementerio desfavorablemente situado y encargó al alcalde que le diese noticia de la aproximación del enemigo. Los cazadores austriacos ocuparon las alturas de la iglesia.

Los republicanos se presentaron la noche del 30 de Julio con cerca de cuatrocientos hombres y rompiendo nutrido fuego avanzaron en tres columnas hasta cerca del cementerio; pero fueron rechazados con grandes pérdidas. La puerta del templo fué agujereada por las balas de los asaltantes y quedaron muertos un austriaco y dos zacapoaxtecos, un rural de los Llanos y varios heridos. Los indígenas de Juan Francisco regresaron á la Sierra, llevándose sus muertos y heridos; el 31 en la mañana el capitán Geldesú se dirigió á Mazapa y luego á Zacapoaxtla, donde los imperialistas les prepararon solemne entrada.

El 18 de Julio por la noche, partia de Teziutlán el teniente Carlos Grober, con una sección que dividió en dos porciones que habían de batir á Mecapalco, hacienda de Tierra Caliente, ocupada por los republicanos. En algunos ranchos aprehendió Grober á varios jefes principales. La otra sección atacó el punto llamado Los Pocitos, fortificada y defendida por la fuerza de D. Benito Marín é incendiaron las galeras que servían para el abrigo de la tropa. Reunidas ambas secciones en el lugar conocido por "La Garita" regresaron á Teziutlán. Entre los prisioneros hechos en aquella expedición, estaba el general Don Juan Ramírez.

El 17 de Agosto hubo un combate en el pueblo de Jopala entre la fuerza austriaca al mando del Capitán Della Salla y la de Eraclio Sosa, siendo éste derrotado y obligado á dejar la mayor parte de sus municiones, armas y caballos; pero cuatro días después, en la hacienda Tascanta eran sitiadas las fuerzas imperialistas de Istacamastitlán y Aquistla, por las de Juan Francisco Lucas y tuvieron que romper el sitio con grandes pérdidas. En el mismo día se daba otro combate en San Pedro, rumbo á Papantla, entre las fuerzas que expedicionaban al mando del mayor Hotze y las del jefe Vicente Lara, quedando indeciso el éxito.

Destinadas á la campaña en esos y otros lugares de la Sierra las fuerzas austriacas, salieron todas las que guarnecían á Puebla, que fué ocupada otra vez por los franceses, al comenzar el mes de Septiembre. Por motivos de salud se retiraban entonces de Campeche los austriacos que desde Abril habían guarnecido ese puerto, en cuyo cementerio general yacían sepultados ya más de treinta, de los setenta que habían llegado, es decir, sucumbió cerca de la mitad de la compañía destinada á aquel puerto.

Las condiciones del Estado de Oaxaca no eran mejores que las que guardaba el Estado de Puebla.

El jefe republicano Figueroa, después de la retirada de Tehuacán, siguió



*General Luis Pérez Figueroa,*

Entre los principales hechos de armas á que concurrió contra la Intervención y el Imperio, resaltó el del pueblo de Ixcatlán, en Mayo de 1866, en cuya vez las fuerzas al mando del General Figueroa derrotaron á mil austriacos. Contribuyó este jefe al ataque que sufrió Oaxaca el 20 de Octubre de 1866, yendo al frente de la primera brigada. Unido al Ejército de Oriente estuvo el 2 de Abril de 1867 en el asalto dado á Puebla y en el sitio de la Capital de la República, de Abril á Junio de ese mismo año.